

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

## **La Universidad como ámbito central de lucha en los '70: "Misión Ivanissevich".**

Neil y Daniela Luz.

Cita:

Neil y Daniela Luz (2013). *La Universidad como ámbito central de lucha en los '70: "Misión Ivanissevich"*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/1159>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 131

Título de la Mesa Temática: Historia de las relaciones entre los funcionarios estatales, los docentes y las políticas educativas

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Mariana Gudelevicius - Laura Graciela Rodríguez

**LA UNIVERSIDAD COMO ÁMBITO CENTRAL DE LA LUCHA EN LOS '70:  
"MISIÓN IVANISSEVICH"**

*Neil, Daniela Luz*

*FFyL - UBA*

*dlneil@hotmail.com*

<http://interescuelashistoria.org/>

## Resumen

A partir de 1969, con la irrupción de fuertes movimientos de protesta como el Cordobazo, se abre en la Argentina, al decir de Juan Carlos Marín, un período de guerra interna de carácter irregular que se exacerba en 1973 y no culminará hasta el golpe de Estado de 1976. En este contexto, dos grupos antagónicos se encuentran enfrentados. Por un lado, un «movimiento popular» liderado por sectores de una pequeña burguesía estudiantil e intelectual radicalizada. Por el otro, una «clase dominante» preocupada por desmovilizar a esa fuerza popular. Creemos que el ámbito universitario no ha estado exento de esta situación de agudos enfrentamientos sociales. Por esta razón, centrándonos en los años 1974-1975, el objeto de nuestro trabajo es insertar a la llamada «Misión Ivanissevich» dentro de esta coyuntura. En efecto, consideramos que la ofensiva que el Ministro de Cultura y Educación Oscar Ivanissevich emprende contra la Universidad (a saber, la intervención de varias universidades del país, la cesantía de gran cantidad de docentes y no docentes, el reemplazo de autoridades y la persecución de muchos estudiantes militantes, junto al asesinato y secuestro de destacados profesores y alumnos por parte de fuerzas parapoliciales como la Triple A) es parte de esta lucha a la que hacemos referencia. En este sentido, consideramos que la guerra abierta a partir del '69 no sólo involucró hechos armados propiamente dichos, sino también una batalla de ideas, pues si bien la «Misión Ivanissevich» comprendió acciones de violencia contra determinados personajes de la intelectualidad de izquierda argentina, también constituyó una contienda en la que dos visiones de la política y la educación se enfrentaron. En base a estas ideas, nos proponemos realizar un exhaustivo análisis de los discursos emitidos por el Ministro en cuestión entre 1974 y 1975. Este análisis nos permitirá desentrañar cuáles fueron los puntos nodales de la ideología esgrimida como arma de lucha por Ivanissevich; ideología que entrañaba una determinada visión de la Universidad, de la práctica educativa, del rol docente y del tipo de sociedad que la educación debía construir. Así, centrándonos en una de las partes contendientes -es decir, la clase dominante- intentaremos dilucidar sus posturas y argumentos, en pos de enriquecer el análisis de este acontecimiento poco estudiado en la historiografía argentina.

## Introducción

El 1 de julio de 1974, en pleno ejercicio de la presidencia de la Nación, fallecía Juan Domingo Perón. Abriéndose para muchos un período de incertidumbre, asumía el cargo su esposa, la hasta entonces vicepresidenta María Estela Martínez de Perón, más popularmente conocida como Isabel. El día 14 del mismo mes, asumía en reemplazo de Jorge Taiana la cartera del Ministerio de Cultura y Educación el Doctor Oscar Ivanissevich, quien ya durante la primera presidencia de Perón (1946-1952) había desempeñado los cargos de Embajador en Estados Unidos (1946-1948) y Ministro de Educación (1948-1950). Ligado a los sectores de derecha del peronismo, en su corto mandato -que llega hasta agosto de 1975- llevó adelante una “misión” que supo convulsionar el ámbito universitario. Veamos brevemente en qué consistió la misma.

A pocos días de asumir su cargo, Ivanissevich comenzó su tarea de intervención de varias universidades en todo el país<sup>1</sup>, estando algunos de los rectores-interventores designados acompañados por grupos paramilitares y parapoliciales (Buchbinder, 2005). Muchas universidades se mantuvieron cerradas durante algunos meses, en los cuales se procedió a la cesantía de gran cantidad de docentes y no docentes, al reemplazo de autoridades y a la persecución de muchos estudiantes que también se desempeñaban como militantes. Además, destacados profesores como Rodolfo Ortega Peña o Silvio Frondizi fueron asesinados y muchos otros docentes y estudiantes amenazados y secuestrados por fuerzas parapoliciales como la Triple A. Todo este proceso se desarrolló no sin resistencia por parte de las gremiales docentes y los movimientos estudiantiles: como ejemplo paradigmático, antes de la asunción del Ministro Ivanissevich los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires procedieron a la toma de todas sus facultades y del edificio del rectorado.

Ahora bien, ¿cómo entender esta ofensiva que el Ministro en cuestión emprende contra la Universidad? Responder esta pregunta implica alejarnos por un momento de la problemática específica que aquí analizaremos -y del ámbito universitario en particular- para emprender un análisis más general del devenir histórico argentino desde la década del '60. Siguiendo este derrotero, diremos que a partir de junio de 1966, con el golpe de Estado que derroca al presidente Arturo Illia e instala en el gobierno al militar Juan Carlos Onganía, se abre en la Argentina un proceso de creciente conflictividad social,

---

<sup>1</sup> Se dieron intervenciones en Capital Federal, Lomas de Zamora, La Pampa, Córdoba, Misiones, Cuyo, la Patagonia, entre otros lugares.

que se agudizará a partir de 1969, con la irrupción de movimientos de protesta como el Cordobazo y el Rosariazo. Desde ese momento, una importante fracción de la clase obrera, en alianza con sectores de una pequeña burguesía radicalizada llevará adelante una intensa lucha de calles (Balvé y otros, 1973) que implicará una grave amenaza para el orden social vigente. Será al calor de estos agudos enfrentamientos sociales que se irá formando una fuerza social con características potencialmente revolucionarias, y que supondrá un enorme peligro para los sectores dominantes, que no tardarán en iniciar una contraofensiva. Por todo esto consideramos que la lucha de calles se transformó rápida e inexorablemente en un verdadero proceso de lucha de clases.

Siguiendo las consideraciones que Juan Carlos Marín realiza en su ya conocida obra *Los hechos armados*, afirmaremos que a partir de 1969 la lucha de clases entrará en su fase político-militar, convirtiéndose los hechos armados en moneda corriente. Para Marín, ese año se da la apertura de un período de “guerra interna de carácter irregular” (Marín, 1996: 85) en el que se enfrentan dos fuerzas sociales antagónicas: por un lado ese «movimiento popular» al que antes hacíamos referencia, liderado por una pequeña burguesía radicalizada (formada principalmente por sectores intelectuales y estudiantiles) y, por el otro, la «clase dominante», que emprenderá su ofensiva con el fin de eliminar al bando antagonista. El análisis de Marín, que evidencia las bajas que se dieron en ambos bandos, permite demostrar que los hechos armados, que comienzan en la década del 60, no culminan, sino que se acrecientan durante todo el período democrático que comienza en 1973. Esta postura será también adoptada por autores como Pablo Bonavena, quien planteará que luego del Cordobazo “la guerra civil está plenamente instalada en la Argentina” (Bonavena, 1995: 77), aunque no todos sus protagonistas tuviesen plena consciencia de ello. Asimismo, investigadoras como Inés Izaguirre afirmarán que en 1969 se abre un período de guerra que se convertirá en “guerra civil abierta” (Izaguirre, 2009: 87) a partir de 1973. Para dichos autores, este proceso de guerra irregular sólo culminará en marzo de 1976, cuando el golpe de Estado llevado adelante por la junta militar liderada por Jorge Rafael Videla, Emilio Eduardo Massera y Orlando Ramón Agosti logró desestructurar a la fuerza social revolucionaria que se había formado en la década anterior.

Este somero desarrollo histórico e historiográfico permite mostrar cuál es la postura de la que partimos para realizar nuestro análisis sobre la “misión” efectuada por Oscar Ivanissevich, que -vale aclarar- no ha sido un tema muy estudiado en cuanto tal dentro de la historiografía argentina. En este sentido, siguiendo la idea de Marín de que nuestro

período debe ser integrado dentro de un contexto más amplio de guerra entre dos grupos antagónicos, pondremos el foco en una de las partes contendientes: la clase dominante. Partiendo de estas consideraciones, entendemos que el ámbito universitario no ha estado exento de esta situación de agudos enfrentamientos sociales; de hecho la universidad es uno de los ámbitos donde más se desplegó una activa y comprometida militancia. Por esta razón, centrándonos en los años 1974-1975, insertaremos a la llamada «Misión Ivanissevich» dentro de esta coyuntura. La razón de esto está en que consideramos que la guerra abierta a partir de 1969 no sólo involucró hechos armados propiamente dichos, sino también una batalla de ideas. En este sentido, si bien la «Misión Ivanissevich» comprendió acciones de violencia contra determinados personajes de la intelectualidad de izquierda argentina, también constituyó una contienda en la que dos visiones de la política y la educación se enfrentaron.

En base a estos planteamientos, nos proponemos realizar un exhaustivo análisis de los discursos emitidos por el Ministro en cuestión entre 1974 y 1975. Este análisis nos permitirá desentrañar cuáles fueron los puntos nodales de la ideología esgrimida como arma de lucha por Ivanissevich. De esa manera, intentaremos hacer evidente que Ivanissevich enarbolaba una determinada visión de la Universidad, de la práctica educativa y del rol docente. Además, nos interesará poner de manifiesto que detrás de estas ideas se escondía una determinada visión sobre la sociedad que la educación estaba destinada a construir.

Además, nos propondremos demostrar que esta fuerza contrarrevolucionaria personificada aquí por el Ministro Ivanissevich tenía plena conciencia de la enorme importancia del ámbito universitario para la formación intelectual de la fuerza social revolucionaria, razón por la cual se dedicó a atacarlo especialmente. Es por eso que intentaremos demostrar que la Universidad fue efectivamente un ámbito nodal de la lucha y la guerra desencadenada a fines de los '60 y durante la década del '70.

### **La Universidad como trinchera: análisis de los discursos de Oscar Ivanissevich**

Como dijimos en el apartado anterior, a través de la revisión de varios de los discursos de Ivanissevich intentaremos reconstruir parte de su ideología, en pos de observar si los tópicos que él aborda recurrentemente tienen el propósito de impugnar ideas antagónicas a las suyas, como parte de una lucha más amplia contra este movimiento popular que amenazaba con hacer estallar el orden social vigente. Además, trataremos

de explicitar qué tipo de acciones concretas propone realizar el Ministro en la Universidad con el fin de combatir a la fuerza social revolucionaria.

Para hacer más ordenado nuestro trabajo, no analizaremos cada discurso de forma separada, sino que organizaremos los datos de las fuentes temáticamente. Al distinguir grandes temas o conceptos que se abordan en los discursos, podremos ir reconstruyendo más fácilmente varios de los elementos que hacen a la ideología del Ministro y a su concepción de universidad.

Comencemos centrándonos en las ideas postuladas por Ivanissevich acerca de la universidad en cuanto tal. En principio, notamos en varios de los discursos del Ministro un cierto recelo hacia el ámbito universitario de ese entonces y una clara intención de menospreciarlo. Si nos centramos en una alocución pronunciada en abril de 1975 por Cadena Nacional, podremos ver algo de esto. Por un lado, en aquel discurso el Ministro realiza una crítica a la creciente especialización que sufren las carreras universitarias, pues genera que los estudiantes tengan cada vez menores conocimientos. Así, se desdibuja el objetivo de la Universidad primigenia (la medieval) que, basándose en una postura enciclopedista, pretendía abarcar la totalidad de los saberes que se tenían sobre diversos temas. Por ello, Ivanissevich incluso propone que a la Universidad “deberíamos cambiarle su ampuloso nombre por el de escuela terciaria” (Ivanissevich, 1975: 42), noción más modesta que alude a una realidad en la que se otorga un conocimiento cada vez más parcial.

Siguiendo la misma intención de menospreciar a la Universidad de los ‘70, el Ministro asevera que ser un universitario no constituye ningún signo de superioridad. Hasta aquí, la afirmación no parece mal intencionada, pero a esto añade que la Universidad no le da dignidad a alguien que ha nacido sin ella, sino que a muchos los llena de soberbia y vanidad, “les agrega una falsa erudición que hace más notoria su insignificancia” (Ivanissevich, 1975: 44). A esto añade que valores como la cordura y el sentido común y características como la inteligencia no son dados por la Universidad, sino por Dios, y que los «estudios terciarios» sólo dan un título que pierde su valor si no se ejerce con responsabilidad y con buena conducta. Creemos que estas afirmaciones tienen la pretensión de mostrar cómo muchos jóvenes se han “desviado” del objetivo propio de la Universidad -es decir, la instrucción- para convertirla en un ámbito de discusión política. Además, estos jóvenes politizados estarían adoptando una actitud soberbia al defender sus ideas, llegando a creerse superiores a los demás. En el mismo sentido va la

intención de dejar atrás la idea de «Universidad» para llamarla «escuela terciaria»: degradar a un ámbito universitario politizado implica degradar las ideas políticas que allí circulan. Así, al menospreciar a la Universidad y quitarle la relevancia que para muchos tiene, se está intentando desprestigiar a los intelectuales que allí se desempeñan y restarle importancia a un espacio donde la lucha en los '70 es muy encarnizada.

En estrecha relación con lo antedicho, otra idea recurrente en los discursos es que la Universidad debe orientarse a las necesidades nacionales y que en pos de ese objetivo deben racionalizarse los recursos que el Estado pone a disposición de la educación superior. Por ejemplo, en el discurso al que nos referíamos anteriormente, se afirma que la Universidad no puede sostener investigaciones que tienen poca relevancia para el interés nacional, pues “el pueblo que paga todos los estudios y mantiene el parasitismo temporario de los estudiantes, tiene el derecho de saber en qué se gasta su dinero” (Ivanissevich, 19: 45) y de que ese dinero se gaste en descubrimientos que sean útiles a la Nación.

Dentro de la misma línea se encuentran las aseveraciones hechas por el Ministro en un discurso de septiembre de 1974 en ocasión al Día del Maestro, en el que explícitamente expresa la intención de que la Universidad deje de costear las investigaciones científicas, argumentando que éstas deberían ser realizadas por empresas privadas o institutos para universitarios. En todo esto, vemos una clara intención de recortar los fondos que el Estado brinda a la Universidad, acción que se enmarca en un plan de ajuste mayor que el gobierno de Isabel Martínez de Perón quiere profundizar. Desde nuestra perspectiva, la reducción de fondos y la revisión de los criterios de investigación también pueden insertarse dentro de la ofensiva que se lanza contra la Universidad, en tanto ésta constituye un ámbito político en el que circulan ideas contrarias a las pretendidas por el Ministro y el gobierno.

Además, el funcionario en cuestión condena constantemente en sus discursos una situación en la que muchas Universidades y otros establecimientos educativos han visto recurrentemente interrumpidas sus clases debido a los paros docentes y a las protestas estudiantiles. Según Ivanissevich, este escenario es altamente perjudicial para el pueblo argentino, que termina sosteniendo con sus impuestos a una Universidad que alienta el desorden y no la educación. En un discurso transmitido en septiembre de 1974 por Cadena Nacional y dedicado a la juventud argentina, se culpa a los docentes que realizaron huelgas por el fracaso que muchos jóvenes habían experimentado en sus estudios:

“¿Es ésta la liberación que nos prometieron los seudo dirigentes? (...) Es esta la liberación que traducida en hechos reales nos entrega a la tiranía de la izquierda que vive aún prisionera de un muro de Berlín, de una cortina de hierro y de una Siberia muy confortable” (Ivanissevich, 1974: 4).

En esta afirmación, vemos cómo el Ministro -en un contexto de plena Guerra Fría- evidencia su más profundo desprecio por la izquierda «subversiva» que se ha infiltrado en las Universidades, promoviendo paros y protestas.

Por otra parte, si una de las principales funciones del docente es dar el ejemplo, las huelgas y la movilización no sólo irían en un sentido contrario a este objetivo, sino que propiciarían la disrupción y la anarquía en los estudiantes, como afirma en otra proclama emitida durante el mismo mes. Así, el desorden que instaura la situación huelguística no terminaría por resolver nada, sino que vendría a acrecentar la crisis de la sociedad. Sumado a esto, en una alocución realizada en junio de 1975, el Ministro defenderá su posición afirmando que las huelgas son contrarias a todos los principios pedagógicos en los que está fundada la docencia. Y, dirigiéndose a los maestros de escuela -aunque la afirmación citada a continuación puede extrapolarse fácilmente al ámbito universitario- aseverará que “el maestro debe superar, neutralizar, disimular todas sus rebeliones ante sus alumnos, a los que no puede transmitir sus inquietudes si no quiere perder el pedestal del que disfruta” (Ivanissevich, 1975: 63-64)-

Por otro lado, un tema que se repite recurrentemente en las fuentes que analizamos es la necesidad de eliminar el ingreso irrestricto a la Universidad, esgrimiendo como justificación motivos económicos. En discursos de septiembre de 1974 y abril de 1975 se condena una realidad en la que pocos de los inscriptos terminan sus carreras universitarias. Por ello, Ivanissevich pide reflexionar sobre la entrada sin restricciones a una Universidad mantenida por fondos nacionales que en este contexto se ven dilapidados. Además, en el discurso de septiembre de 1974, el Ministro afirmará explícitamente que el ingreso irrestricto constituye un grave error que implica abrir las puertas de la Universidad a individuos que no se encuentran preparados para semejante tarea. Asimismo, esta situación vendría a dar rienda suelta a la ley del menor esfuerzo, pues al no existir ninguna condición para la entrada a la Universidad, no habría necesidad de esforzarse realmente para ingresar a los estudios superiores. Sumado a esto, en otra alocución de 1974 realizada durante el mismo mes, el Ministro denuncia a los grupos políticos contrarios a la liberación que quiebran el orden constitucional “lavando los cerebros a los alumnos y maestros para tener maestros, estudiantes y profesionales

frustrados que sirvan a sus designios extranjerizantes y subalternizantes” (Ivanissevich, 1974: 14). Esa es, en última instancia, la razón para no aceptar el ingreso irrestricto: la proliferación de estudiantes que asumen estas ideas rebeldes, cuestionando los valores de la verdadera educación, fundada en el orden y la disciplina. De esta forma, son las mismas palabras del Ministro las que ponen en evidencia que la anulación de la entrada irrestricta a la Universidad forma parte de una contraofensiva contra aquella pequeña burguesía radicalizada que encuentra en el ámbito educativo un fructífero espacio de lucha. Además, según Ivanissevich, la prohibición de la entrada sin restricciones debe ir acompañada de algún tipo de instancia evaluativa que no sólo indague en la inteligencia del estudiante, sino en su predisposición moral. En este sentido, nuestro Ministro manifestará abiertamente en febrero de 1975 que “la clasificación de los estudiantes por su inteligencia es necesaria para una escuela científica” (Ivanissevich, 1975: 35). Así, la abolición del ingreso irrestricto implicará no sólo recortar gastos, sino depurar a la Universidad de aquellos estudiantes inmorales, que no siguen los principios del justicialismo católico y nacional, y que han sido atrapados por la «subversión».

En una misma línea de pensamiento se ubica la pretensión de privilegiar las profesiones técnicas en detrimento de las liberales, como bien se expresa en un discurso de julio de 1975, en el que se argumenta que las segundas no tienen aplicación efectiva debido a la falta de oferta laboral. Además, se asevera que son las profesiones técnicas las más propicias para resolver las necesidades nacionales, como por ejemplo dar techo a ciudadanos necesitados. Creemos que detrás de esta argumentación que tiene que ver con una supuesta racionalidad económica, se esconden motivos políticos. En este sentido, sabemos que dentro de las profesiones liberales se encuentran las disciplinas humanísticas, que son las más proclives al debate ideológico que contribuye a la politización universitaria. Por ello, es necesario restar importancia a estas carreras, pues resultan altamente peligrosas para la presunta armonía nacional. Vemos así en esta pretensión otro ataque contra la fuerza social revolucionaria que despliega su lucha durante la década del ‘70.

Otra idea que aparece de manera reiterada en los discursos de Ivanissevich es la de construir una Universidad nacional y cristiana. Con respecto a lo primero, el Ministro deja en evidencia que una Universidad sana, debe amar a la Patria. En este sentido, en un discurso de abril de 1975 dirigido a los Ministros de Cultura y Educación de las provincias y los rectores e interventores de las universidades nacionales, realiza una exaltación del espíritu nacionalista, afirmando que la Patria es “el instinto más profundo

y más moral del hombre” (Ivanissevich, 1975: 47), pues cada ser humano se encuentra aferrado de por vida a la tierra que lo vio nacer. Es sólo en esa tierra natal donde el hombre puede realizarse plenamente, pues haber nacido en ella lo ha dotado de características distintivas. En este sentido, como explicita Ivanissevich en octubre de 1974 durante una disertación en la Escuela de Defensa Nacional, los habitantes de la Nación estarían imbuidos de un cierto «argentinitismo» que haría de ellos personas generosas, hospitalarias y de alma abierta. De esta forma, por el importante lugar que tiene la Patria en la existencia de cada hombre, es necesario que los argentinos le rindan homenaje, siendo la educación la encargada de motivar los sentimientos nacionales. Por esta razón, la Universidad debe formar hombres imbuidos en la fe patriótica y dispuestos a dar todo por la Nación, trabajando en pos de mejorarla. Esta alusión a un nacionalismo exacerbado, propio del pensamiento de la derecha argentina, es un instrumento de lucha fundamental contra un «marxismo izquierdista» que se proclama extranjerizante y que viene a derrumbar las barreras nacionales para construir la unidad del movimiento obrero mundial.

Con respecto a los valores cristianos, Ivanissevich los evoca en sus discursos como contraposición a los ideales «subversivos», que alientan a la violencia, el desorden y el odio. En este sentido, como expresa en julio de 1975, “no hay otro camino para alcanzar la justicia, la paz y el amor que el que señaló Dios en su decálogo” (Ivanissevich, 1975: 8). Por ello, unos días antes, en junio del mismo año en un discurso pronunciado con motivo de la reunión de Ministros de Educación de las provincias, va a afirmar que la educación debe enseñar a sentir la solidaridad social y el dolor ajeno como señala la doctrina de la Iglesia, único camino que llevará a resolver los problemas económicos y sociales que atraviesa el país. De esta forma, al apelar a valores como el amor en pos de una supuesta armonía social, Ivanissevich pretende anular de la realidad la lucha de clases. Y propugnando la idea de una Universidad que tenga en cuenta los valores cristianos, está demostrando el lugar fundamental que tenía dicha institución en la lucha abierta a partir del ‘69. Además, estas aseveraciones estarían posicionando a la Iglesia Católica como parte de este frente contrarrevolucionario que intentará depurar el pensamiento de izquierda. En definitiva, frente a un marxismo antinacional y antireligioso, Ivanissevich opone una doctrina nacionalista y cristiana, para combatir las fuerzas de la «subversión» que vienen a cuestionar el orden burgués. Así, si el marxismo impulsa un supuesto materialismo extremo, la forma de combatirlo es apelar al imperio de valores abstractos, que serían la clave para una reconstrucción nacional.

Esta intención de borrar la lucha de clases se hace explícita en el mismo discurso de junio del '75, en el que el Ministro aduce que en la batalla contra la «subversión» no habrá ni vencedores ni vencidos, pues lo que se busca es instaurar la paz social. En este sentido, según Ivanissevich, lo que se pretende es efectuar una «revolución moral» que acabe con la revolución armada de la izquierda. Así, basándose en una moral cristiana, debe buscarse la reconciliación, sin ejercer violencia contra el enemigo, sin matar a nadie. Qué lejos de la realidad se encuentran las retóricas palabras de nuestro Ministro, que de la mano de organizaciones como la Triple A propició el secuestro y asesinato de muchos estudiantes y profesores militantes que eran parte de esta lucha a la que hacemos referencia.

Para Ivanissevich, tanto la moral cristiana como el nacionalismo se enmarcan dentro de una doctrina más amplia: el justicialismo. Como afirma en septiembre de 1974, el justicialismo es una doctrina que “realiza la economía social poniendo el capital al servicio de la economía y ésta al servicio del bienestar social” (Ivanissevich, 1974: 1) y que busca la justicia social basándose en los valores del cristianismo y el amor a la Nación. En este sentido, Ivanissevich estaría esgrimiendo una versión de la doctrina peronista que se opone a la propugnada por la izquierda del movimiento. Así, si ambas fracciones se basan en la idea de Nación, este concepto tiene significaciones diferentes para una y para la otra: si organizaciones como Montoneros buscan la instauración de un «socialismo nacional»<sup>2</sup>, la derecha peronista está lejos de entender de esa forma el nacionalismo. En este sentido, la Universidad debería seguir los mandatos de la doctrina justicialista cristiana y nacional, en vez de constituir un caldo de cultivo para ideas marxistas, que sólo generan caos social.

Por otro lado, la educación para Ivanissevich debe basarse en la verticalidad que nace en la tradición y se evidencia en los símbolos patrios y la Constitución Nacional. Como señala en un discurso pronunciado durante diciembre de 1974 en Córdoba con motivo de haber asumido sus funciones el interventor Dr. Mario Víctor Menso en la Universidad Nacional de dicha provincia, esta verticalidad democrática

“arranca de la Presidencia de la Nación, sigue en los Ministerios que forman el Gabinete Nacional, se extiende a las secretarías de Estado y llega en quinto término a los rectorados universitarios” (Ivanissevich, 1974: 25).

---

<sup>2</sup> Para un análisis más completo sobre la ideología y el programa de la “izquierda nacional”, ver: Gillespie, Richard: *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Editorial Grijalbo, Buenos Aires, 1987, o Pacheco, Julieta: “El movimiento de Liberación Nacional (MLN-Malena), ¿nueva izquierda?” en Sartelli, E. (comp.): *La crisis orgánica de la sociedad argentina*, EFyL, Buenos Aires, 2011.

Así, siendo los rectorados parte esencial de la autoridad que emana del Estado, es necesario limpiar también estos altos cargos de cualquier tipo de «suciedad subversiva», por ello la necesidad de instaurar rectores-interventores. Siguiendo la misma línea, en octubre del mismo año el Ministro Ivanissevich afirmará que debe ser un objetivo claro restablecer la jerarquía natural dentro de los ámbitos educativos, que ha sido constantemente desgajada por la creciente politización y movilización de alumnos y docentes.

Por otra parte, y como se expresará abiertamente en un discurso de abril de 1975, frente al marxismo anticapitalista, Ivanissevich proclamará que el capitalismo es el único sistema económico posible, pues “el hombre es un capitalista congénito en toda la superficie de la tierra” (Ivanissevich, 1975: 49). Sin embargo, aclarará dicho funcionario, lo que se debe propiciar es el capitalismo propio del mundo libre –en el que cada individuo capitaliza para sí y por ello es dueño de lo suyo- y no el del mundo totalitario –en el que todos los que trabajan entregan su producto al Estado totalitario y éste lo distribuye a su gusto-. De esta forma, al monocapitalismo de Estado, que propicia la esclavitud, Ivanissevich opone el pluricapitalismo democrático, que será el garante del bienestar social, promoviendo la libertad y la sociedad abierta. Esta oposición viene a deslegitimar las ideas que los movimientos de izquierda estarían queriendo propagar por el ámbito universitario, que proclaman la necesidad de abolir el régimen de explotación capitalista para instaurar el socialismo.

En adición a esto, en un discurso de febrero de 1975, Ivanissevich añadirá otra oposición conceptual que será también parte de la lucha contra la «subversión». En efecto, a la mentira de las ideas que han rondado durante esos años en la Universidad, el Ministerio actual ha respondido con la verdad, una verdad que se apoya en el amor a Dios y a la Nación y que viene a poner en evidencia lo injurioso del pensamiento de izquierda. Además, el Ministro en cuestión utilizará las metáforas de la limpieza y la suciedad. En este sentido, en un mensaje emitido al Congreso Nacional en mayo de 1975, nuestro funcionario dejará en claro que el Ministerio ha pretendido durante este período impulsar una limpieza que erradique la suciedad moral y física de las universidades, colegios secundarios y escuelas primarias. Por ello señala en octubre del ‘74 la imperiosa necesidad de instruir a los niños y jóvenes sobre “los peligros de la contaminación del aire, del agua, de la tierra y de las ideas” (Ivanissevich, 1974: 23). Esta afirmación nos estaría mostrando claramente cómo la Universidad resulta un

ámbito central de propagación de ideas “sucias”, siendo la limpieza de este ámbito una tarea de primera necesidad para volver a instaurar el orden social.

Además de todo lo antedicho, al analizar varios de los discursos ministeriales, hemos notado la recurrencia de una cita de Almafuerte que le sirve a Ivanissevich como un importante medio de degradación de las ideas de izquierda que han invadido el ámbito universitario. Según esta cita, “cada acción humana es el resultado de una lucha entre la bestia que llevamos dentro, y que quiere ser bestia porque es bestia, y la bestia que no quiere serlo, porque se siente hombre” (Ivanissevich, 1975: 2). En este sentido, la educación debería impulsar la transformación de la «bestia» en hombre, siempre y cuando esa educación sea la correcta, anclada en todos aquellos valores que los discursos enumeran. En relación con esto, en una alocución del 1 de mayo de 1975, Ivanissevich argumenta que si al hombre deben formarlos el hogar, la escuela y el medio social, éste último se encuentra signado por valores anarquizantes y disgregadores. Por ello, el medio social actuaría como una «antiescuela» que impediría que muchos hombres logren convertirse en seres humanos. Pero eso no es todo: lo peor es que aquella antiescuela ha logrado penetrar en el ámbito educativo, haciendo que muchos hombres, que en apariencia parecen educados y parecen haberse convertido en seres humanos, sigan siendo todavía bestias; y bestias cada vez más brutales. Por eso, nuestro Ministro insiste en avanzar contra la antiescuela promoviendo una educación cada vez más nacional, única solución que permitiría finalmente “reducir la bestia a su cubil, evitando que escape sin control de la jaula en la que debe quedar encerrada” (Ivanissevich, 1975: 3). A partir de esta cita, podemos demostrar que la frase de Almafuerte es utilizada para embestir contra toda la intelectualidad de izquierda, a la que se considera por fuera de los parámetros humanos, a la que se degrada hasta el punto de convertirla en una bestia irracional, que sólo busca la violencia. Reflexionemos por un momento sobre la gravedad de esta acusación: caracterizar a los intelectuales de izquierda como irracionales constituye una descalificación y una afrenta de las más provocadoras, que vendría a invalidar completamente los programas de izquierda, sus bases teóricas y, en definitiva, las razones que sustentarían la necesidad de abolir la realidad capitalista.

Inclusive, en un discurso pronunciado el 26 de julio de 1975, el Ministro llega a afirmar que contrariamente a todos los demás animales, el hombre no está sometido a comportamientos genéticamente invariables por poseer inteligencia, cualidad otorgada por Dios que lo libera de todo tipo de ataduras. Sin embargo, esta liberación lleva al

hombre a experimentar “inevitablemente (...) un cierto grado de anarquía que perturba la convivencia social” (Ivanissevich, 1975: 11). Así, los hombres pretenderán imponer sus ideas, generándose conflictos con otros seres humanos que atentan contra la armonía del cuerpo social. Es por eso que el ser humano debe limitar su libertad para que ésta sea una libertad con responsabilidad, pues para poder mantener la armonía social es necesario respetar a los demás, evitando el sufrimiento y la muerte. Como puede observarse, estas consideraciones evidencian la importancia que el mismo Ivanissevich otorga a la eliminación de la lucha en el campo de las ideas. El Ministro reconoce los peligros de que ideas contrarias al orden (burgués) y a la armonía (capitalista) se propaguen por los ámbitos educativos, al propiciar acciones tendientes a subvertir el *statu quo*. En definitiva, en estas proposiciones se esconde el temor de toda la burguesía y sus cuadros intelectuales a la difusión de ideas marxistas que impulsarían el desarrollo de una conciencia de clase que, a su vez, podría provocar el desencadenamiento de acciones revolucionarias.

Además, en un discurso emitido el 12 de junio de 1975, Ivanissevich admite que si alguna vez el pueblo argentino fue rebelde, lo fue con causa, pero luego de todos los beneficios otorgados por el peronismo, ya no tiene por qué serlo. Por ello, el ansia destructora que reina en la sociedad es “una neurosis de angustia” propiciada por “un grupo de demagogos” (ivanissevich, 1975: 4) que quiere abusar del pueblo para su propio beneficio. En adición a esto, en varios de sus discursos el funcionario en cuestión asevera que como la clase obrera argentina no es proclive al marxismo gracias a Perón y a su justicia social, el comunismo ha tenido que cambiar su estrategia e infiltrarse en el ámbito estudiantil. Esto es así porque “al estudiante argentino le gusta hacer especulaciones teóricas para las cuales nada mejor que la dialéctica marxista, que llena las facultades de filosofía de toda la República” (Ivanissevich, 1974: 18). Estas ideas sólo vendrían a propiciar la arrogancia y la holgazanería, pues la politización del estudiantado tiende a relajar el estudio de unos jóvenes dedicados al debate, a la organización de acciones de lucha y a la propagación de sus ideas. Es por eso que en sus discursos Ivanissevich no se cansará de exhortar a la Nación argentina a estudiar y trabajar, únicos medios para salir de la crisis económica que aqueja al país y de superar el desorden y la anarquía reinantes. Por todo ello afirmará el Ministro: “dentro de la ley todo, fuera de la ley, nada” (Ivanissevich, 1974: 5).

## Conclusión

Luego de haber analizado detalladamente varios de los discursos emitidos por el Ministro Ivanissevich, creemos haber podido arribar a los objetivos que al principio del trabajo nos planteábamos. En efecto, en sus discursos, Ivanissevich ha sabido dejar muy en claro que el objetivo primordial del Ministerio en ese momento era combatir a una única enemiga, la «subversión», que había sabido insertarse muy bien en el ámbito universitario, ejerciendo desde allí una importante acción disruptiva. En este sentido, al desarrollar nuestro análisis creemos haber podido evidenciar que la clase dominante poseía plena consciencia de lo crucial de la tarea de reencauzar el peligroso ámbito universitario, lugar donde la circulación de ideas «subversivas» podía llevar a una completa subversión de la sociedad. Por todo esto, consideramos que la revisión de los discursos, y la reconstrucción de varios de los elementos principales que hacían a la ideología del Ministro, nos han permitido observar que el universitario es un ámbito clave de desarrollo de la guerra que inicia en la década de 1960 y que culminará en 1976 con el golpe de Estado.

Siguiendo estas consideraciones, no resulta extraño que la lucha de clases también se despliegue en el ámbito ideológico, haciendo que la Universidad revista una importancia fundamental al analizar los enfrentamientos desarrollados en este período de nuestra historia. En este sentido, podemos ver que el nacionalismo exacerbado, el organicismo, la exaltación de las virtudes cristianas y la apelación al orden, la jerarquía y la moral -algunos de los elementos fundamentales de esa ideología que hemos intentado reconstruir- son esgrimidos por el Ministro como arma de lucha contra ideas antagónicas, propugnadas por la izquierda argentina. Asimismo, adentrarnos en la concepción que Ivanissevich tenía sobre la Universidad, nos permitió observar que la “misión” pretendió hacer del universitario un ambiente despolitizado, donde autoridades, docentes y estudiantes se comportaran ordenada y pacíficamente, y donde las ideas marxistas fueran completamente erradicadas.

Sin embargo, y a modo de cierre, debemos señalar que a pesar de la férrea perseverancia en alcanzar estos objetivos, el Ministro Ivanissevich no logró consolidarlos completamente. A pesar de las intervenciones, los despidos, la persecución de estudiantes y demás medidas adoptadas, dicho funcionario no consiguió acallar la efervescencia revolucionaria, que mostró todo su potencial durante el “Rodrigazo”. En efecto, si la movilización popular logró destituir al Ministro de

Economía Celestino Rodrigo, la movilización universitaria también se reactivó con fuerza en pos de que Ivanissevich corriera el mismo destino. Sin embargo, aunque nuestro Ministro fue efectivamente reemplazado en agosto del '75, el golpe de marzo de 1976 implicaría la contraofensiva más grave contra la fuerza social revolucionaria, que finalmente lograría cerrar el período revolucionario abierto en el '69.

## Referencias bibliográficas

- Balvé, Beva y otros, (1975), *Lucha de calles lucha de clases. Elementos para su análisis (1971-1969)*, Buenos Aires: La Rosa Blindada/PICASO.
- Bonavena, Pablo y otros, (1996), *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina. 1966-1976*, Buenos Aires: Oficina de Publicaciones CBC.
- Buchbinder, Pablo, (2005), *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Marín, Juan Carlos, (1996), *Los hechos armados. Un ejercicio posible*, Buenos Aires: La Rosa Blindada/PICASO.
- Izaguirre, Inés, (2009) *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983*, Buenos Aires: Eudeba.

## Discursos analizados

- Ivanissevich, Oscar, (3 de septiembre de 1974), “Mensaje dirigido a los maestros por el ministro de Cultura y Educación Dr. Oscar Ivanissevich debido a la repetición de medidas de fuerza que afectan a las escuelas y a la educación”, Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación.
- Ivanissevich, Oscar, (10 de septiembre de 1974) “Mensaje de S.E. el señor Ministro de Cultura y Educación de la Nación, Dr. Oscar Ivanissevich, dirigido a los docentes y al país, desde la Sala del Teatro Colón de Buenos Aires, con motivo del Día del Maestro”, Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación.
- Ivanissevich, Oscar, (22 de septiembre de 1974), “Discurso pronunciado por el Sr. Ministro de Cultura y Educación de la Nación Dr. Oscar Ivanissevich, a la juventud argentina y en especial a la juventud estudiantil”, Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación.
- Ivanissevich, Oscar, (17 de diciembre de 1974), “Discurso pronunciado en Córdoba con motivo de haber asumido sus funciones el interventor en la Universidad Nacional de Córdoba Dr. Mario Víctor Menso”, Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación.
- Ivanissevich, Oscar, (25 de febrero de 1975), “Disertación presentada por el Sr. Ministro de Cultura y Educación de la Nación refiriéndose al enfoque general del sistema educativo nacional”, Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación.
- Ivanissevich, Oscar (18 de abril de 1975), “Discurso pronunciado por el Ministro de Cultura y Educación Dr. Oscar Ivanissevich por la Cadena Nacional”, Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación.
- Ivanissevich, Oscar, (1 de mayo de 1975), “Mensaje al Congreso Nacional”, Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación.
- Ivanissevich, Oscar, (12 de junio de 1975), “Discurso pronunciado por el Sr. Ministro de Cultura y Educación Dr. Oscar Ivanissevich con motivo de la reunión de

Ministros de Educación de las provincias”, Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación.

- Ivanissevich, Oscar, (17 de junio de 1975), “Comunicado de prensa n° 174”, Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación.
- Ivanissevich, Oscar, (26 de julio de 1975), “Mensaje de S. E. el Señor Ministro de Cultura y Educación de la Nación, Dr. Oscar Ivanissevich, a los Ministros de Cultura y Educación de las provincias argentinas y a los rectores e interventores de las universidades nacionales”, Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación.
- Ivanissevich, Oscar, (28 de octubre de 1974), “Disertación del Sr. Ministro de Cultura y Educación en la Escuela de Defensa Nacional”, Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación.